

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto en-tresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las cochueclas, en la estampa de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

MODO FACIL

DE PASAR POR GRAN LITERATO.

Hase dicho muchas veces que el mejor medio de estar bien servido es servirse uno á sí mismo, y este apotagma que cuenta siglos de antigüedad sirve para explicar perfectamente por que nos roban los sastres, los zapateros y otros menestrales. Es evidente que semejante cosa no sucederia si cada cual pudiera hacerse los vestidos y calzado por sí mismo.

La máxima antedicha tiene tambien su exacta aplicacion en literatura y principalmente con respecto á periódicos. No hay mas que preguntar á cualquier literato qué le parece el folletin mas indulgente y mas benévolo para con el libro que acaba de publicar, y es seguro que no dejará de indicar algunas críticas injustas y sobre todo mucha reserva en las alabanzas. La razon es muy sencilla; él no ha hecho el folletin.

Si hay en el mundo un hombre que esté convencido de esta verdad es sin duda don Felix Casquivano, persona á quien todo el mundo conoce, no por sus comedias originales y traducidas, que nunca se

han representado, ni por sus novelas, poemas y jácaras que nadie ha leído, sino por la sin par admiracion que á toda hora manifiesta hácia su talento, y por las cándidas y entusiastas alabanzas que prodiga sin cesar á sus obras, que le parecen, mirándolas bajo el peor punto de vista y pensando modestamente, ni mas ni menos que *lo mejor* entre lo *poquis'mo* bueno que se publica en España.

Apostamos cualquier cosa á que no hay en Madrid una persona con tal que haya estado un mes en la redaccion de un periódico, que no conozca á Casquivano y que no recuerde sus halagueños modales y sus oportunos cumplimientos.

Apenas se imprime una obra suya, y es cosa frecuente por de gracia, cuando ya se le vé venir á la redaccion saludando á todos, incluso el portero, con la mayor amabilidad. Despues de un ratito de agradable conversacion presenta como accidental postdata de su visita la peticion de que se le inserte un anuncito laudatorio con su correspondiente nota de la redaccion; y mientras esto dice, y con solo el objeto de ahorrar trabajo á los redactores, saca con la mayor gracia de su cartera nota y anuncio, los pone suavemente sobre la mesa y se retira con los

mismos saludos y reverencias. La nota no dice mas sino que la obra de don Felix Casquivano que se vende &c. &c. &c. es una verdadera obra maestra, con sello del genio, profunda originalidad, estilo incomparable, creacion sin igual y alguna otra cosita por el estilo.

Pero el lance mas chistoso entre los chistosísimos á que dá lugar el estúpido amor propio de Casquivano, es el que sucedió no ha mucho tiempo y vamos á referir á nuestros lectores.

Acababa el buen don Felix de publicar un poema y solicitaba diariamente de un crítico muy conocido y que escribia entonces en el periódico de mas prestigio por aquel tiempo en Madrid, que dedicase uno de sus artículos al examen de su poema. El crítico no habia podido menos de prometérselo; pero dada ya la palabra redobla Casquivano su asiduidad y el escritor estaba seguro de que lo hallaria todas las mañanas en su casa dirigiéndole la sempiterna pregunta:

— Y mi artículo?

— Hombre tenga V. paciencia que yo lo haré.

— Es que dentro de muy pocos dias me marchó á Andalucía y quisiera llevarme unos cuantos ejemplares...

Y al otro dia principiaba la misma cancion.

El crítico al cabo tuvo que escribir el artículo por librarse de aquella persecucion; pero siendo hombre de conciencia aunque muy indulgente, tuvo buen cuidado de mezclar á moderados elogios, sensatas observaciones, si bien dichas de modo que debian alentar.

Aquel mismo dia se presentó Casquivano como de costumbre preguntando:

— Y mi artículo?

— Acabo de enviarlo en este momento á la imprenta.

Aquella noche vió llegar el regente de la imprenta un caballero muy atento que le dijo; que hallándose D. M. de S. algo indispuerto y teniendo interés en que su artículo de aquel dia saliese muy correcto, le habia suplicado que se pasase por la imprenta y revisase las pruebas.

El regente le dió las pruebas sin dificultad, el caballero las corrigió con esmero y se marchó.

— Cuantas enmiendas! exclamó el regente al recoger las pruebas corregidas.

Al otro dia leyendo el director del periódico el artículo sobre el poema de Casquivano halló entre infinidad de desmesurados elogios la conclusion siguiente:

« Una gloria literaria faltaba á la España, que en vano se habian afanado por dársela Lope de Vega, Valvuená y otros escritores. El Sr. Casquivano ha logrado tan sorprendente triunfo, y desde hoy mas ya no podrá decirse que no tiene la literatura castellana un poema épico, un digno compañero de la Iliada, la Eneida y la Jerusalem. »

El director dió un salto en su asiento hasta tocar casi en el techo y salió desahogado á buscar al crítico, á quien halló almorzando con varios amigos.

— Sr. de S., dijo todo amostazado; yo he confiado á V. la redaccion literaria de mi periódico en el concepto de que usase y no abusase de ella. Proteja V. en buen hora á sus amigos; pero no haga imprimir absurdos. Ahí es nada! Decir que D. Felix Casquivano es superior á Lope de Vega!

El crítico asombrado de lo que oia, protestaba su inocencia y no acertaba á comprender aquello. Entonces el director le hizo entrar en un café y lo confrontó con el periódico. El pobre articulista se quedó estupefacto; todas sus observaciones habian desaparecido y en su lugar apa-

recian unos elogios tan inauditos como incomprendibles que terminaban con el párrafo citado.

Pasaron inmediatamente á la imprenta, y el regente refirió cuanto habia pasado, Pidiéronle las señas del oficioso corrector de pruebas y eran exactamente las de *don Felix Casquivano*.

Especular sin saberlo.

El conde de Flamarens hidalgo francés, despues de haber recorrido con honor la carrera militar, vivia retirado en una provincia donde regulares rentas le facilitaban una vida cómoda y decorosa. La conclusion de un pleito que habia ganado ya en diferentes tribunales, le obligó á emprender un viaje á Paris que resolvió hacer é hizo en pequeñas jornadas montado en caballo propio. Pasando por los bosques de Fontainebleau vió unas cuantas personas á caballo que se dirigian por un camino de travesía al parecer con gran interés de llegar. Picóle la curiosidad de saber adonde iban y se propuso seguirlos, aunque se separaba algo de su camino. Despues de haber andado algun tiempo llegaron á un sitio despejado en donde halló una porcion de hombres bastante mal vestidos que se habian apeado y atado los caballos á los árboles. Su primera idea fué que se hallaba entre una cuadrilla de ladrones, y como el huir le parecia imposible, porque detras de él venian otros que creyó compañeros de los otros, imaginó como único medio de salvacion, el hacer como los demas y aparentar ser uno de tantos. Por lo mismo se apeó y ató el caballo á un árbol; pero su inquietud subió de punto cuando

reparó que todas las miradas se fijaban en él, que se formaban grupos y que hablaban entre sí sin perderlo de vista. En fin uno de aquellos hombres se separó de los demas y, acercándose al conde, le preguntó con qué objeto venia á aquel sitio. Nuestro viajero firme en su primera idea respondió:

— Puede que sea con el mismo que Vds.

Retiróse el hombre y acercándose á sus compañeros volvieron á principiar las conversaciones en voz baja con mucho mas calor; y despues de un rato de consulta se volvió á acercar el mismo hombre al conde y le ofreció cinco mil rs. si queria retirarse. Sorprendido el viajero con tan imprevista proposicion y principiando á parecerle chistosa la aventura, respondió á la casualidad, que no era aquella cantidad suficiente. Volvió á sus compañeros y despues de otros dimes y diretes concluyeron por ofrecerle doce mil rs. que sin saber porqué se los daban, aceptó el conde, recibiendoles en oro en el acto y marchándose colmado de cumplimientos por aquellas gentes, que parecian alegrarse mucho con su ida.

Luego que llegó el viajero al pueblo inmediato procuró indagar la causa de tan estraño suceso, y supo que aquella mañana debia rematarse cerca del sitio donde estaban reunidos los hombres que le asustaron, una gran porcion de los bosques de Fontainebleau. Con esta noticia ya pudo comprender que los hombres en cuestion estaban puestos de acuerdo para adquirir los bosques, y que creyendo ver en él un competidor para la subasta, no habian tenido inconveniente en librarse de él por una cantidad muy pequeña en comparacion de lo que una puja sostenida hubiera hecho subir el valor del terreno que se vendia.

Biografía.

Mr. THIERS.

El interés que este célebre personaje no puede menos de escitar en España y aun en toda Europa por la interesante parte que tiene en los últimos acontecimientos políticos de Francia, y por las opiniones que siempre ha manifestado favorables á la causa constitucional de la Península, nos impele á insertar en nuestro número de hoy, una ligera noticia de su vida, sintiendo que el objeto de nuestro periódico nos impida estendernos como quisiéramos, y mucho menos considerar á Thiers como hombre de estado, como ministro, como diputado y como escritor político.

Mr. Thiers nació en Marsella el año de 1799, y desde su juventud se dedicó á la carrera del foro, alcanzando en sus estudios de jurisprudencia, gran reputacion de talento é instruccion. Se recibió de abogado en 1820, y habló por primera vez en Aix con mucho éxito y aplauso. Los trabajos del foro no eran sin embargo suficientes para estorbar á Thiers el dedicarse á la política y á la literatura, en cuyos ramos adquirió los conocimientos que ha desplegado despues, y así cuando á poco tiempo pasó á París, ya habia alcanzado en las academias de provincia varios premios que debieron animarle y satisfacerle.

Ya en París Mr. Thiers, que se habia dedicado con especial cuidado á estudiar la revolucion de 1789, publicó su famosa obra: *Historia de la revolucion francesa* que será siempre uno de los primeros monumentos de su gloria.

Tuvo esta produccion el gran éxito que merecía, y hasta las personas mas opuestas en opiniones políticas á su autor han

tenido que confesar que semejante obra es un monumento capaz de honrar á una nacion. En España tenemos una traduccion de ella que nos parece sumamente débil y poco digna del original.

Hasta 1830 tuvo Thiers parte en la redaccion política y literaria del *Constitucional*, y sus artículos en uno y otro ramo bastarían sin otros títulos para adquirirle gran reputacion.

En 1830 principia la vida política de Thiers que no nos es dado á nosotros juzgar ni comentar, concluyendo esta ligera noticia con decir que es individuo de la Academia francesa, y jefe actualmente del partido político conocido en la cámara francesa con el nombre de *centro izquierdo*.

Monolitos paralelos

DE LA

Pagoda de Sham-Tuc-Tee.

Pocos monumentos se han presentado en los tiempos modernos á la consideracion de los sabios y de los arqueólogos mas interesantes que las agujas ú obeliscos paralelos de la Pagoda de Sham-Tuc-Tee, notables no solo por la localidad en que se encuentran sino por el carácter egipcio de sus geroglíficos é inscripciones. Estos preciosos monólitos, cuya construccion data probablemente del tiempo de los Ptolomeos, encierran sin duda la historia de grandes acontecimientos y es de creer que sus labradas facas recuerden hechos de que dependió quizas la gloria ó la decadencia de grandes imperios. A mi llegada á Sham-Tuc-Tee fuí alojado con mi compañero Mr. Greem en el primer piso de la casa de una vieja que cuidaba la del Santon de la Pagoda por un poco de arroz,

LA ESPERANZA.



Monólitos paralelos de la Pagoda de Sham-Tuc-Tee.



legumbres y algunas pequeñas monedas de plata, que este le suministraba periódicamente. El influjo y relaciones de nuestra patrona, cuyo oscuro y curtido cutis nos recordaba vivamente las de las momias de las piramides, nos valieron la amistad y proteccion del Santon, hombre docto y en extremo singular en su figura y costumbres. Contra lo que hasta entonces habiamos visto, nuestro sabio meditador no pasaba de los treinta años. Era blanco de fisonomía, grueso, con el rostro carnudo y redondo y solamente afeitado el labio superior, esto es al revés de como sus compatriotas suelen presentarse. Su recibimiento fue afectuoso pero un tanto afectado segun observó Mr. Green, pues luego que nos hubo regalado con un plato de arroz cocido con agua, nos llevó con mucha ceremonia á visitar dos enormes arañas, algunos ratones blancos y otros animalejos que mantenía, ya fuese por benevolencia ó ya por aparentarla. Este cenobita que era á la vez consejero y médico de sus compatriotas, nos llevó con la mayor amabilidad á la Pagoda, despues que nos prestamos á hacer no sé cuantas abluciones; mas á despecho de su erudicion no pudo explicarnos el sentido de ninguna de las inscripciones de los famosos monólitos que á su cargo estaban.

Observamos sin embargo que el pueblo los mira con supersticiosa veneracion, y tal vez su guardian no quiso confiarnos á nosotros en calidad de profanos los misterios de aquellas venerables antiguallas. La salud de Mr. Green nos obligó á salir antes de la época que creiamos y dejamos á Sham-Tuc-Tee sin haber logrado adquirir mas pormenores acerca de los ratones, las arañas, la vieja y el Santon de la cara redonda.

(Viages de Skaaphoff.)

COMO SE COME EN BERLIN.

Es opinion general que los ingleses son los mas glotonos de Europa, y esta opinion nos parece falsa puesto que la Prusia tiene títulos muy dignos de atencion que presentar para lograr preferencia. El hecho siguiente es una prueba de ello.

Paseaba las calles de Berlin uno de los muchos franceses que la revolucion arrojó de su patria, y que en el transcurso de su destierro habia recorrido con su pobreza y sus opiniones á cuantas diversos paises, haciendo solo dos dias que habia llegado á aquella ciudad.

De repente descubrió una persona pálida y delgada, que no podia menos de ser la de un emigrado.

Por miedo de que el lector no se entenezca pasaremos por alto la escena del reconocimiento, y diremos solo que el uno de los emigrados propuso al otro que comiesen juntos en una hosteria inmediata. Convino en ello el amigo y entraron.

— De qué precio ha de ser la comida? preguntó el mozo.

— Conforme las haya, respondió el que pagaba.

— Las hay de una, de dos y de tres pesetas.

El emigrado reconoció su agotado bolsillo y pidió comida de á peseta.

Les sirvieron una botella de cerveza, un plato de sopa, un panecillo y un trozo de vaca asada.

Acabada la comida dijo el que habia pagado á su compañero:

— Mal hemos comido; pero mañana si Dios quiere desquitaremos...

— Nada de eso, mañana me toca á mí Sea.

Al día siguiente volvieron á la misma hostería, el otro emigrado pidió comida de dos pesetas.

Les trageron dos botellas de cerveza, dos platos de sopa, dos panecillos y dos pedazos de vaca asada.

Concluida la comida dijo el que habia pagado el día anterior.

— La comida de hoy ha sido mas abundante, pero no mejor que la de ayer.

— En efecto.

— Pues entonces me permitireis que mañana pague yo y procuraremos que la ventaja sea completa.

— Como gustéis.

Al día siguiente volvieron á la hostería y pidieron comida de tres pesetas.

Les sirvieron tres botellas de cerveza, tres platos de sopa, tres panecillos y tres pedazos de vaca asada.

Ellos sin embargo no tuvieron mas que dos indigestiones.

A Blanca.

Oh! que me place, Blanca,
cerca de mí tenerte
cuando la noche turban
nuestros brindis alegres.

Cuando la luz se quiebra
trémula y trasparente
de las colmadas copas
en los cristales ténues.

Cuando los ojos húmedos
de luz avaros hierven
y en cada luz sin tino
vacilan y se hieren.

¡ Si vieras como brillan
debajo de tu frente
tus ojos de azabache,

y hogueras me parecen!

¡ Oh! que me place, Blanca:
bebe, alma mia, bebe,
y el mundo que murmure,
que el mundo es un imbécil.

Caiga el cabello en rizados
por los hombros de nieve
cual pabellon que guarda
del rocío las sienas.

El cuello sin sendales
el aura mansa orée,
y el calor del seno
vagando en torno temple.

Y los torneados dedos
entre las copas jueguen
como niños sin juicio
sin dueña que los vele.

Los entreabiertos labios
la roja lengua muestren,
formando las palabras
con el vino á traspiesses.

Y la impetuosa risa
brotando de repente
la blanca dentadura
y la honda voz enseñe.

Y en desigual latido
veré como turgente
el agitado pecho
convulso se estremece.

¡ Que hermosa estás, mi Blanca!
bebe, alma mia, bebe,
y el mundo que murmure
que el mundo es un imbécil.

Dicen que hay una tierra
do habitan unas gentes
con lanzas en las manos
y cascos en la frente.

Que sin solaz ni tregua
se acechan y acometen
velando atentos unos
mientras los otros duermen.

Que guardan las ciudades
con torres y con puentes,

y que cuando unos mandan los otros obedecen.

¡Locuras, Blanca mía, estar lidiando siempre porque los unos salgan ó que los otros entren!

Sin duda que han perdido su vino y sus mugeres cuando en tales manías han dado aquellas gentes.

Bebamos, Blanca hermosa, brindemos... Mas ¿qué tienes? ¿por qué el cendal descienes de la cintura leve?

¿Por qué sobre la mano doblas así la frente?

Acaso los licores...

¡Ay, Blanca, tú te duermes!

Besaréla en los labios; tal vez cuando despierte mi blando beso en ellos acaricie y estreche.

A Dios, hermosa Blanca: tranquila y quieta duerme, y si despiertas pronto á los licores vuelve.

Así se goza, Blanca: bebe, alma mía, bebe, y el mundo que murmure, que el mundo es un imbécil.

J. ZORRILLA.

INVENCION

DE LOS FUEGOS ARTIFICIALES.

Varios autores han dicho que la primera vez que se usaron cohetes, fue en París el año de 1618, con motivo de la canonización de Sta. Teresa, pero es una equi-

vocacion, pues no solo en Francia, sino tambien en España y en Italia se conocian ya los *fuegos artificiales* desde antigüedad bastante remota. No solo Bassompierre habla en sus memorias de una fiesta ordenada por el duque d'Épernon para obsequiar al rey y que concluyó con *fuegos artificiales*, sino que un pasaje de Comminos, no permite dudar que en 1465 ya se conocian los cohetes.

Fué el caso que en la guerra sostenida por algunos señores descontentos á cuyo frente se hallaban el duque de Berry, el conde de Charolois y otros príncipes, contra Luis XI, poco despues de una sangrienta batalla, se retiraron los coligados á Etampes; y allí hubo entre ellos una gran alarma por una cosa muy sencilla.

Hallábanse despues de cenar, el duque de Berry y el conde de Charolois puestos á una ventana, y conversaban juntos mirando á los soldados y á la muchedumbre que llenaba las calles, cuando de repente se vió estallar en el aire, una especie de centella, que vino serpenteando á dar contra la ventana donde estaban los príncipes. Sobresaltáronse estos en extremo creyendo que se trataba de asesinarlos, é inmediatamente hicieron armar á todos los de su séquito y guardia, ordenando que se buscase con el mayor cuidado al autor de la supuesta tentativa. No tardó este en presentarse por sí mismo, y arrojándose á los pies de los príncipes, dijo que aquella centella no tenia nada de dañosa, y que habia sido hecha por él. Para confirmar su dicho, disparó varios *cohetes* delante de sus gefes que convencidos de su inocencia trocaron el susto en risa, y pasaron alegremente la noche.

CRONICA.

TEATRO DEL PRINCIPE. El domingo pasado se representó por primera vez *No ganamos para sustos*, comedia en tres actos del Sr. Breton de los Herreros, cuyo éxito fué muy bueno y cuya ejecución dió otra nueva prueba del esmero con que la sociedad dramática procura merecer la benevolencia del público. El Sr. Lombía arrancó repetidos y entusiastas aplausos en su papel; el Sr. Luna desempeñó el suyo con mucha gracia y naturalidad, y no son menos acreedores á elogios el señor Lopez y las señoras Lamadrid mayor y Baus.

El lunes ó martes debe verificarse la primera representación del *Conde D. Julian*, drama original en siete cuadros que tiene gran prestigio. Hablan para despues de un drama de Alejandro Dumas; en una palabra puede asegurarse que la base de los trabajos en el teatro del Principe será este año una gran variedad de funciones nuevas.

TEATRO DE LA CRUZ. Sigue logrando muy buenas entradas con las óperas puestas hasta aquí en escena, y segun noticias no por eso se deseuidea la variedad que asegura la concurrencia del público. Muy pronto veremos la *Gabriela de Vergi* ópera de un jóven compositor español de que ya hemos hablado á nuestros lectores.

PRODUCCIONES NUEVAS. Con el periódico *Entreacto* se ha repartido este mes un drama de don José Diaz titulado: *Laura*, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores que hallarán

en él bastante interés, buena versificación y escenas de mucho efecto.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. La sesion del jueves fue muy concurrida y en ella presentó la seccion de música un brillante desquite de su inaccion en la anterior.

Segun noticias se verificará muy pronto la apertura del teatro del Liceo y con ella tendrán los socios del establecimiento un nuevo y poderoso aliciente de instructivo entretenimiento

CONCIERTO DE LA INCLUSA. Al cabo de tantos dares y tomares ha debido verificarse ayer. No hemos asistido á el *et pour cause*.

OPORTUNIDAD. Hemos leído con admiracion un prospecto anunciando la próxima publicacion de unos VEINTE MIL versos sueltos que deberán formar un *diminuto* poema con el titulo de Pe-layo. Alabamos la paciencia del autor y pondremos en las nubes la del curioso que resista su lectura. Entre los fragmentos del poema que nos regala el prospecto se halla colacado lo que *nosotros los inteligentes* llamamos PROPOSICION vaciada por supuesto en el obligatorio molde de *Arma virumque cano!* Que pobreza de espíritu!

NOTA. Al frente del poema saldrá el retrato del autor para satisfaccion de los que gusten conocerle.

ADVERTENCIA

Con el número de hoy se reparte la segunda entrega de la novela *UNA CONSPIRACION EN TIEMPO DE LUIS XIII.*

PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Alcoy, Cabrera; Algeciras, Grimalde; Alicante, Carratalá; Almería, Santamaria; Avila, Sastre Real; Badajoz, viuda de Carrillo; Barbastro, Laffita; Bilbao, Delmás; Burgos, Arnaiz; Cádiz, Hortal y Compañía; Cartagena, Benedicto; Castellon de la Plana, Gutierrez Otero; Córdoba, Lopez la Torre; Coruña, Perez; Ferrol, Tajonera; Gibraltar, R. L. Hepper; Granada, Bada y Linares; Guadalajara, Ruiz; Jaen, Orozco; Jerez, Leon, Bueno; D. José Miñon y Paramio; Logroño, Ruiz; Lugo, Pujol; Málaga, Carreras; Mahon, D. Juan Sitges y Farner; Orense, Gomez Pazos; Oviedo, Longoria; Palma, Guasp; Pontevedra, Sr. Administrador de Loterías; Reus viuda de Anjelon, Ronda, Fernandez; Salamanca, Blanco; Santander, Riesgo; Segovia, D. Domingo Alejandro; Santiago, Rey Romero; Sevilla, Hidalgo y Compañía, y D. Luis Manuel de la Pila; Valencia, en la administracion de Correos; Valladolid, Pastor; Vitoria, Ormilugue; Zaragoza, Yagüe. Y en las administraciones de Correos de Arévalo, Barcelona, Buitrago, Cáceres, Ciudad Real, Huelva, Lérida, Murcia, Palencia, Santander, San Sebastian, Sevilla, Valencia, Tarazon y Tuy.

El precio de suscripcion en Madrid es el de dos reales mensuales, y 10 por un trimestre franco de porte en las provincias.

Por el aumento de dos reales en Madrid, y 10 por un trimestre en las provincias, podrán adquirir los suscritores á la *Esperanza*, un tomo de novelas escogidas de los mejores autores.

Los números sueltos se espندن á 6 cuartos en los puntos de suscripcion.